

THE
Episcopal
CHURCH



Relaciones entre cristianos y musulmanes: Orientación teológica y práctica para episcopales

Desde 1979, la Convención General ha aprobado resoluciones que respaldan el diálogo sustantivo entre episcopales y musulmanes sobre cuestiones teológicas y humanitarias. Durante este mismo período, la Iglesia Episcopal ha fomentado y apoyado los diálogos cristiano-musulmanes facilitados por el Consejo Nacional y el Consejo Mundial de Iglesias. Cada vez más, los episcopales se relacionan con los musulmanes a nivel local en diversos contextos. Esta guía ofrece consejos teológicamente fundamentados y las mejores prácticas para los nuevos en este tipo de compromisos.

1. **La autenticidad de la apertura de corazón.** Estas directrices se basan en la convicción de que la apertura de corazón hacia el islam y los musulmanes (y, por tanto, la relación positiva con ellos) concuerda con nuestra promesa del Pacto Bautismal de buscar y servir a Cristo en todas las personas y de luchar por la justicia y la paz entre todos los pueblos.
2. **La cuestión de los nombres.** “Islam” es a su vez la palabra árabe para “sumisión”. Se pronuncia con acento en la segunda sílaba. Las cosas ordenadas, influidas o inspiradas por el islam pueden denominarse “islámicas”. Un adepto a esta religión es un musulmán. (El término “mahometano”—aunque se encuentra en cierta literatura—no es un sinónimo apropiado). Cuando se utiliza como adjetivo, “musulmán” indica algo hecho por (o que tiene que ver con) una persona que abraza el “islam”—la religión. En algunas publicaciones, “Muslim” se traduce como “musulmán”. De hecho, un estudio de los materiales en inglés sobre el islam revelará que muchos términos tienen más de una grafía. ¿A qué se deben estas variantes? El árabe, la lengua sagrada del islam, utiliza un alfabeto compuesto únicamente por consonantes. Algunas no tienen equivalente directo en el alfabeto latino. El proceso de conversión de palabras de escritura árabe a letras latinas permite múltiples posibilidades ortográficas.
3. **La complejidad del Islam.** En todo el mundo, una de cada cinco personas se identifica como musulmana. Considere, por tanto, los siguientes puntos:
 - a. “El mundo musulmán” es una expresión muy utilizada, pero rara vez útil. Cuando lo utilizan personas que no son musulmanas, implica un lugar o un grupo de personas

“allá afuera” o “por allá”, mientras que en casi todas las diócesis de la Iglesia Episcopal los musulmanes han tenido una presencia significativa. Durante dos generaciones o más. El binario “el mundo musulmán frente a Occidente” rara vez es exacto. Hablar de países o regiones de “mayoría musulmana” suele ser más apropiado.

- b. A través de la inmigración y el comercio, los musulmanes, en toda su diversidad, han introducido el islam en todos los lugares en los que está presente la Iglesia Episcopal.
 - c. Los musulmanes, como los cristianos, no son monolíticos en sus actitudes, experiencias y prioridades. La diversidad entre los musulmanes es el resultado de factores como la nacionalidad, la etnia, la lengua materna, la ubicación geográfica, el estatus social, el género, la situación económica, las actitudes hacia la modernidad, las líneas sectarias, la tradición jurídica preferida y las actitudes hacia la política global, entre otros factores. Por lo tanto, es probable que las generalizaciones sobre el islam y los musulmanes sean inexactas.
 - d. Aunque hay muchos puntos en común, existen importantes distinciones entre el islam suní y el chií. Ambos difieren en cuanto a la historia temprana del Islam y la transferencia de autoridad tras la muerte del Profeta, ciertas cuestiones teológicas, determinadas prácticas de culto y los fundamentos de la jurisprudencia. Demográficamente, alrededor del 85% de los musulmanes son suníes. Un 10% son chiíes. Algunos dicen simplemente: “Somos musulmanes”, y rechazan las etiquetas sectarias. En cuanto a los musulmanes afroamericanos, la mayoría son suníes, unos pocos chiíes y algunos pertenecen a movimientos como la Nación del Islam.
4. **Información básica.** Dada la complejidad del islam, hay que evitar esencializar; pero los episcopales que participan en diálogos o proyectos interreligiosos necesitan información básica sobre la historia, las creencias y las prácticas islámicas.¹ Lo que sigue es una breve introducción a las creencias y prácticas islámicas básicas sobre las que los cristianos suelen tener preguntas:
- a. **Nombrar a Dios.** *Alá* significa “Dios” en árabe. Es el nombre principal de Dios para todos los musulmanes. Los cristianos y judíos de habla árabe también llaman a Dios “Alá”. Cuando hablan o escriben en una lengua distinta del árabe, muchos musulmanes traducen “Alá” por el nombre de “Dios” en esa lengua, tanto en el discurso escrito como en el oral. En la tradición islámica, Dios tiene noventa y nueve nombres (atributos), los más destacados de los cuales son *al-Rahman* (el Compasivo) y *al-Rahim* (el Misericordioso).
 - b. **Corán.** El Corán es el libro sagrado del Islam. Los musulmanes creen que es el discurso de Dios, transmitido en árabe a través del profeta Mahoma a lo largo de veintidós años. Su extensión es similar a la del Nuevo Testamento. Contiene 114 suras (capítulos). Su primera sura, la Fatiha (la que abre), de siete versículos, es el elemento central de la oración ritual musulmana.² La segunda sura tiene 286 versículos. Las suras restantes son progresivamente más cortas (en la mayoría de los casos). Al no estar organizado temáticamente, intentar leer el Corán de principio a fin

resulta problemático como primera aproximación. Considera, en cambio, seguir un plan de lectura ofrecido por un buen libro de texto. Para los musulmanes, las traducciones del Corán se consideran “interpretaciones” y no el texto auténtico. Por lo tanto, al estudiarlo en inglés (o en cualquier otro idioma), lo mejor es utilizar al menos dos traducciones respetadas y tener cuidado de reconocer que no se está trabajando con el texto auténtico.³ Tenga en cuenta que, después del Corán, existe un amplio corpus de fuentes de información de la literatura conocida como Hadiz (informe; tradición). Estos compendios de dichos y acciones del Profeta Muhammad son registros de su Sunna (su ejemplo).

- c. **Mahoma.** Los musulmanes reconocen a Mahoma (570–632 d.C.) como profeta de Dios. También se le conoce como mensajero de Dios, porque fue el conductor de un libro sagrado. Como es totalmente humano, los musulmanes no le rinden culto, pero sí le veneran. Al mencionarle, es costumbre decir: “La paz sea con él”.
- d. **Figuras bíblicas en el Corán.** El Corán habla de las historias de Adán, Abraham, Moisés, José y otros personajes bíblicos, entre ellos Jesús y María. A los cristianos les sorprenderá saber que Jesús y su madre son figuras importantes en el islam. De hecho, “Maryam” (María) es el nombre de la decimonovena sura del Corán. El Corán llama a Jesús “Mesías” y “Verbo de Dios”, pero el significado atribuido a estos títulos difiere del uso cristiano.
- e. **Los Cinco Pilares del Islam.** Los musulmanes suníes hablan de los Cinco Pilares del Islam, cinco prácticas básicas que enmarcan su vida como musulmanes:
 - i. **Shahadah:** La afirmación de en Dios y en Mahoma como mensajero de Dios.
 - ii. **Salat:** Breve ritual de adoración que se realiza cinco veces al día en momentos específicos, utilizando un texto fijo y un patrón establecido de postración y otras posturas. Los musulmanes pueden realizar el *salat* más de cinco veces al día. El *salat* puede realizarse en casa o en un *masjid* (lugar de postración), a menudo llamado *mezquita*.
 - iii. **Ayuno:** Abstención de comida, bebida y relaciones sexuales desde el amanecer hasta la puesta del sol durante los treinta días del mes sagrado del Ramadán.
 - iv. **Hayy:** peregrinación a La Meca. Los musulmanes deben realizarla al menos una vez en la vida, siempre que gocen de salud suficiente para viajar y dispongan de medios económicos para hacerlo.
 - v. **Zakat:** La devolución anual obligatoria del 2,5% de la riqueza disponible a la comunidad musulmana para el sustento de los pobres, el mantenimiento de los lugares de culto y otros fines específicos.
- f. **Súplica y recuerdo.** Además del *salat*, los musulmanes pueden ofrecer súplicas (*dua*) en formas simples o elaboradas; también pueden adorar cantando uno o más de

los Nombres de Dios, una práctica llamada *dhikr* (pronunciado *thikr* o *zikr*), cuyo significado literal es recuerdo.

- g. Días festivos.** Es apropiado que los episcopales deseen lo mejor a sus vecinos musulmanes en las fiestas islámicas. El Islam emplea un calendario lunar no ajustable. Por lo tanto, en relación con el calendario solar, los meses y días festivos del Islam caen unos once días antes cada año. Un nuevo día (por tanto, un nuevo mes) comienza al ponerse el sol. Dependiendo de su identidad sectaria o cultural, algunos musulmanes celebran fiestas que otros musulmanes ignoran. Sin embargo, los musulmanes de todo el mundo celebran dos fiestas principales. *Eid al-Fitr* (pronunciado *eed al-fitra*; la Fiesta de la Ruptura del Ayuno) marca el final del mes de Ramadán (periodo de ayuno obligatorio durante las horas diurnas). *Eid al-Adha* (pronunciado *eed al-ahd- hah*; la Fiesta del Sacrificio) comienza el décimo día del mes en que se realiza el Hayy (peregrinación) a La Meca, unos dos meses y medio después de *Eid al-Fitr*, y se prolonga durante cuatro días. Se asocia a la voluntad de Abraham de cumplir la petición de Dios de sacrificar a su hijo. Como Dios sustituyó al hijo de Abraham por un carnero, los musulmanes que disponen de medios deben sacrificar carneros (u otros animales machos inmaculados -cabras, toros, camellos-) en esta festividad; también pueden comprar o contribuir a la compra de un animal, que se sacrifica profesionalmente. La carne se convierte en la pieza central de la comida festiva que se comparte con la familia y los amigos; también se distribuye a los pobres de todo el mundo, lo que convierte a esta fiesta en un gran acontecimiento de divulgación y tratamiento de los problemas del hambre en el mundo.
- h. Shari‘ah.** Literalmente, *shari‘ah* significa “camino ancho”, en concreto, un camino que conduce al agua. Aunque la palabra *shari‘ah* suele traducirse como “ley islámica”, esto es engañoso. A diferencia de los sistemas jurídicos europeos y estadounidenses, *la shari‘ah* es una guía integral dada por Dios, que abarca todos los aspectos de la vida y refleja la proclamación islámica de la íntima preocupación de Dios por la justicia entre los seres humanos. A menudo, cuando se menciona la *shari‘ah* o ley islámica en fuentes no musulmanas, sería más apropiado haber hablado de *fiqh* (jurisprudencia). Muchos musulmanes suníes (aunque ciertamente no todos) se adhieren a una de las cuatro “escuelas” autorizadas de razonamiento jurídico. Los musulmanes chiíes tienen las suyas propias. Normalmente, los medios populares seculares hablan de la *shari‘ah* sólo como algo negativo. Los episcopales pueden trabajar con sus vecinos musulmanes para dar ejemplos de la *shari‘ah* como *ihsan*, el hacer lo bello.
- i. Halal.** El razonamiento jurídico islámico (que se basa en el Corán, el ejemplo del Profeta, el consenso y la analogía) define lo que es *halal* (permisible), lo que es *haram* (prohibido) y lo que entra en varias categorías intermedias. Muchos musulmanes se esfuerzan por comer sólo alimentos halal o neutros. Sin embargo, hay diversidad de opiniones sobre lo que entra en cada categoría. La mayoría evitaría el alcohol y todos los productos derivados del cerdo (incluida la gelatina a base de cerdo). Algunos creen que el marisco también es *haram*. Muchos comerán carne sólo si el animal ha sido sacrificado según una práctica islámica específica; algunos aceptarán la carne Kosher; para otros, “no cerdo” es una distinción suficiente. El

conocimiento de las actitudes y prácticas alimentarias musulmanas puede ser útil para los episcopales que colaboran con otras religiones. Siempre es apropiado preguntar sobre las preferencias.

- j. **Yihad.** El sustantivo *yihad* significa “lucha”. Aunque a veces se refiere a la lucha armada en nombre de la fe, traducir *yihad* como “guerra santa” es engañoso. Procede de una raíz lingüística que significa “esforzarse, luchar, trabajar”. Por tanto, puede designar el propio esfuerzo por mejorar la relación con Dios. (En este sentido, podría traducirse como “disciplina espiritual”). También es un nombre de pila popular entre cristianos y musulmanes árabes.
- k. **Hijab.** La raíz del *hiyab* se refiere a la protección del pudor (que se espera tanto de hombres como de mujeres musulmanes). En la mayoría de los casos, se refiere a la forma de vestir. Lo que constituye “vestimenta islámica” varía de un lugar a otro dentro del ámbito de Laalcanje de la Iglesia Episcopal. Algunos musulmanes de Europa o América visten según el estilo tradicional de Oriente Medio, el norte de África o regiones de Asia; otros visten según las normas locales. *Hijab* suele ser sinónimo de “pañuelo en la cabeza”, que algunas musulmanas no llevan nunca (salvo cuando rezan). Entre las musulmanas que sí lo llevan siempre en público, algunas lo acompañan de un *niqab* (velo). Hay que evitar la suposición de que las musulmanas que llevan la cabeza cubierta están oprimidas de alguna manera; de hecho, algunas que deciden hacerlo se sienten fortalecidas por ello. Sea cual sea su práctica en público, las mujeres musulmanas se cubren el pelo cuando están en una mezquita. Las mujeres cristianas que visiten una mezquita por cualquier motivo deben llevar y usar un pañuelo en la cabeza como señal de respeto a la comunidad anfitriona.

5. **Diálogo y colaboración.** Dados los compromisos asumidos a través de nuestro Pacto Bautismal, dialogar teológicamente y hacer causa común con nuestros vecinos musulmanes son, en efecto, actos de fidelidad. Al entablar el diálogo y la colaboración:

- a. **Conozca a sus interlocutores.** ¿Son musulmanes de toda la vida o conversos recientes? ¿Son nativos o inmigrantes? En el primer caso, ¿son afroamericanos o de otra etnia? En este último caso, ¿son de primera generación o de segunda? ¿Qué particularidades culturales y políticas de su país de origen pueden venir con ellos a la conversación? De nuevo, tenga en cuenta que los musulmanes (al igual que los cristianos) difieren entre sí en una plétora de cuestiones.
- b. **Anticipe la segregación por sexos.** Cuando las cuestiones religiosas están en el orden del día, lo más probable es que los interlocutores musulmanes sean hombres. Las reuniones organizadas por musulmanes, especialmente las que se celebran en mezquitas locales, suelen practicar la segregación por sexos en las zonas de oración y en los lugares de socialización, comedor y confraternización. A la hora de dialogar, confraternizar o colaborar con musulmanes, es útil saber que muchos de ellos prefieren evitar estrechar la mano de personas de distinto sexo. Es posible que algunos musulmanes desapruében la postura de la Iglesia Episcopal con respecto a la comprensión o las políticas LBGQT. Los episcopales que dialoguen con musulmanes deben ser conscientes de esa posibilidad.

- c. **Tenga en cuenta el reloj islámico.** Cuando se planifican actos con miembros de la comunidad musulmana, es respetuoso conocer las horas de la oración diaria islámica en la propia localidad y tenerlas en cuenta en el programa del acto. Los episcopales pueden simplemente preguntar a los socios musulmanes cómo prefieren hacerlo.
 - d. **Ten en cuenta el calendario islámico.** Al planificar actos interreligiosos, tenga en cuenta las fechas de los dos *Eids* y evite programar actos interreligiosos en esos días. Ten en cuenta también las fechas del Ramadán. La mayoría de los musulmanes están especialmente ocupados durante ese mes y su jornada se centra mucho en el momento en que se puede romper el ayuno. Si se planifica un acto interreligioso durante el Ramadán, hay que evitar centrarse en la comida durante las horas de ayuno. Los no musulmanes no están obligados a unirse a esta práctica. Sin embargo, pueden ser considerados con los que están ayunando. Cada noche de Ramadán, el *iftar* (ruptura del ayuno) es un momento especial, y muchos musulmanes están deseosos de incluir a vecinos y amigos en el banquete que sigue. Los episcopales invitados a un *iftar* pueden llevar un pequeño regalo de frutos secos o dulces
 - e. **Etiquetar adecuadamente el comportamiento negativo.** Al hablar y escribir sobre la promoción descarada, virulenta, agresiva y negativa del islam y los musulmanes, considere evitar el término “islamofobia”, que literalmente significa “miedo al islam”. Referirse al “fanatismo antimusulmán” suele ser mucho más acertado. Se llame como se llame, la retórica agresiva antiislámica o antimusulmana promueve actitudes y comportamientos manifiestos contrarios a las promesas del Pacto Bautismal Episcopal de luchar por la justicia y la paz entre todas las personas, de buscar y servir a Cristo en todas las personas, y de amar al prójimo como a uno mismo.
6. **Hacer causa común.** Aunque nuestras concepciones de la historia de la salvación difieren considerablemente, los episcopales y los musulmanes pueden colaborar en la misión de Dios de tres maneras tradicionales: mitigando las necesidades humanas, desafiando la injusticia estructural y cuidando la creación. El principio islámico *del ihsan* (hacer lo bello; definido por la tradición como comportarse como si uno pudiera ver a Dios porque, sin duda, uno es *visto por* Dios) ofrece una base sobre la que los cristianos pueden unirse a los musulmanes en el servicio amoroso a Dios, la administración ecológica y el esfuerzo concertado hacia el bien público.
7. **Recursos para profundizar en la comprensión.** Esta colección de puntos de referencia es un punto de partida. La Oficina de Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas ofrece recomendaciones de recursos impresos y audiovisuales sobre el Islam o el compromiso entre cristianos y musulmanes. Para recursos de lectura dialógica de las Escrituras (Biblia y Corán) y otros textos teológicos, véanse los archivos del Building Bridges Seminar.⁴

¹ Entre las numerosas y excelentes fuentes de información, véase Amir Hussain, *Oil & Water: Two Faiths, One God* (Kelowna, BC: CopperHouse, 2006), que ofrece una concisa introducción de un erudito musulmán al islam y al entendimiento entre cristianos y musulmanes. Para una introducción en profundidad al islam, véase Sachiko Murata y William C. Chittick, *The Vision of Islam* (St. Paul, MN: Paragon House, 1994).

² *Fatiha* se pronuncia con acento en la primera y tercera sílabas.

³ La traducción de M. A. S. Abdel Haleem (Nueva York: Oxford University Press, 2009) y *The Study Quran: A New Translation and Commentary* (Nueva York: Harper Collins, 2017)—preparada por Seyyed Hossein Nasr y un equipo de traductores—gozan de gran prestigio.

⁴ El “Building Bridges Seminar” es un diálogo permanente de eruditos creyentes cristianos y musulmanes, fundado por el Arzobispo de Canterbury en enero de 2002, bajo la tutela de la Universidad de Georgetown desde julio de 2012. [Nueva URL pendiente].